

## MARGARITA SASTRE DE BALMACEDA: *LOS HIJOS DE NADIE. TRASFONDO ANTROPOLÓGICO*

JAVIER CIORDIA

**L**a escritura, al par que de comunicación, es un acto revelatorio del ser de quien escribe, sea éste ensayista, narrador o poeta. Representa también uno de los medios más eficaces para autoperibirse y para experimentarse a sí mismo. Decía Ezra Pound, refiriéndose al poeta, que su palabra pone de manifiesto lo que sin saberlo lleva éste dentro de sí. Algo de esto sucede en Los hijos de nadie. Constituye una especie de epifenómeno del yo. Y, simultáneamente, una velada exhibición del mismo ante sus lectores, que detectan y descubren, en parte, sus vivencias, sus actitudes fundamentales, su código de valores.

Ahora bien, como escribió en su día J.L. Borges, "lo importante de un escritor no es lo que piensa, sino lo que siente". (1) Y es que la palabra de verdad valedera, la palabra con savia de vida y de cultura es la que pasa por el tamiz del corazón; es decir, la impregnada de sentimiento. Ello es así porque la cultura, más que una forma de pensar la existencia, es una forma de sentirla o de situarse ante ella emocional e imaginativamente. Con el intelecto, se puede alcanzar, tal vez, la verdad de un teorema geométrico, pero difícilmente se puede llegar a lo más hondo de un ser humano. Para acceder hasta él hay que ir por otros caminos, como los de la imaginación intuitiva y los de la sensibilidad empática. En otras palabras: hay que poseer lo que Luis Vives llamó la "cultura animi", que el filósofo Ortega y Gasset tradujo, en uno de sus mejores ensayos, por "cultura cordial". Entre las mañas de esta, la más exitosa resulta, de ordinario, la que se funda en el **sentido de reverencia**. Sólo desde este sentido tiene validez la epistemología humana que es, sobre todo, la



*"lo importante de un escritor no es lo que piensa, sino lo que siente"*

epistemología del sentimiento. Desde el sentimiento de reverencia se diluyen, si no desaparecen, todas las formas de discrimen: el económico-clasista, el racial, el xenofóbico, el religioso y, claro está, las otras fobias sociales, que no son más que un atestado, más o menos fehaciente, de subdesarrollo psicológico-social. La persona de verdad humana asume la heterogeneidad del ser y del existir. No es exclusivista, sino inclusivista; está más cerca de la actitud de cooperación que de la de competencia; de la de protección que de la de rivalidad; del diálogo que del monopolio impositivo de la razón autoritaria. El sentimiento de reverencia hace de quien lo posee un ser **solidario**. En mi opinión, Los hijos de nadie, que son los hijos de la marginación y del abandono, es un pequeño tratado de **antropología solidaria**, ya que en él preponderan las actitudes de reverencia y de solidaridad, imantadas la una y la otra por la luz jesucristica del **logos** evangélico.

*Como hijos de la marginación y del abandono, Los hijos de nadie*

**D**esde otro punto de vista, el literario, nos hallamos ante un libro en el que resplande el **fondo** sobre la **forma**, el **qué** de su mensaje sobre su **cómo**. **En este sentido, su textura lírica se aproxima más a los ideales clásicos que a los modernos.** En estos últimos, sobre todo, a partir del barroco **culterano**, importa más el lenguaje por el lenguaje mismo que su trasfondo semántico. Pío Baroja, que suele abundar en observaciones de teoría literaria, anota en una de ellas:

“Hay leyes en el arte y en la literatura, como si fueran leyes físicas. La columna, por ejemplo, tiene tres mil años de haber nacido. A la columna, los artistas le han puesto adornitos de toda clase, frontones, cariátides, balconcillos, capiteles, guirnaldas y otras chucherías. Sin embargo, la columna desnuda será siempre más bella. Lo mismo pasa con la literatura: la idea central debe estar desnuda, sin capitelitos,

sin guirnaldas, sin cariátides, sin frontoncitos, sin enjoyaduras. Hay que respetar la forma típica, que es la ley de la belleza por excelencia.” (2)

Algo de esto ocurre en Los hijos de nadie. Su lenguaje se halla a mitad de camino entre el puramente utiliterario y el tropológico. Un lenguaje, sin embargo, muy vigilado y, por decirlo así, casi desnudo. En él predominan la sencillez, la elegancia y la concisión. Esto es: dice mucho con pocas palabras. Se trata de un decir reflexivo, emotivo y atento. Subrayo, sobre todo, el adjetivo **atento**.

La capacidad de prestar atención suele dar la medida del sentimiento de "**otredad**" de una persona. En este poemario, este sentimiento aflora en la **óptica de empatía** que lo sustenta.

**C**omo hijos de la marginación y del abandono, Los hijos de nadie son un referente inmediato y sucesivo en la praxis poética de la autora, que siempre se ha sentido próxima a su infortunio. Como seres periféricos, suelen estar excluidos del engranaje social, ya por la **naturaleza** ( enfermos ), ya por **el sistema** ( deambulantes, mendigos callejeros, emigrantes sin domicilio y sin trabajo), ya por **el vicio** ( drogadictos y prostitutas ). En no pocos casos, su desajuste cívico-social y la caída en la mendicidad y en la mendacidad callejeras lo originó la falta de un oficio o la pérdida previa de trabajo. Por eso, a la hora de la verdad, la creación de puestos de trabajo representa la contribución más efectiva para la rehabilitación y el saneamiento ético-social del país.

Así que Los hijos de nadie representa un agregado de presencias dolientes, magulladas, zaheridas y pisoteadas por el infortunio: un retablo de la condición humana en su lado más frágil. Curiosamente, el vocablo que con más insistencia se repite en este florón de poemas es el de **dolor**, al que le siguen en protagonismo léxico los términos **lágrimas** y **llorar**, que

implican también la idea de sufrimiento. Esta se expande así mismo a través de varias lexías sinónimas, entre ellas, los sustantivos **cruz, llagas, heridas** y los verbos **doler, herir, sufrir...**en diversidad de tiempos, de formas y de aspectos. Ello hace que se pueda describir el libro como un **texto llagado**. El tema, que es la idea o sentimiento embrionario que da origen a un escrito, se podría formular así: **Condolencia del sufrimiento humano desde la esperanza.**

**L**os asuntos son múltiples. Yo llamo asunto a la porción o porciones de experiencia que aporta el autor para desarrollar el tema. En Los hijos de nadie, cada poema es un asunto. En conjunto, la idea de esperanza se percibe, particularmente, en el sustantivo **alas**, repetido con alguna insistencia, y en el verbo **volar**, términos que remontan el pensamiento hacia la trascendencia.

Por otra parte, Los hijos de nadie son seres concretos y se mueven en un espacio topográfico también concreto, lo que confiere al poemario una gran concreción, es decir, de **poesía concreta**. No hay en él, apenas, abstracción. Sus referentes son seres con nombre propio y comparten, parcialmente, el **hábitat o la zona existencial** de la autora, que se cruza con ellos en la calle, que los conoce por su nombre, que los saluda, que los atiende. Y, al atenderlos, **los significa. Cabe señalar que la significación, que es una de las necesidades más imperiosas del ser humano, no se impone; se da, se otorga. Uno significa, realmente, cuando es tenido en cuenta.** Todo ser humano necesita, para crecer saludablemente, al par que cierto éxito, un espacio de significación, por mínimo que éste sea. Un espacio en el que cuente algo y sea alguien; esto es, coexista, tenga nombre. El estado de **anonimia** total anula socialmente a la persona, la excluye, la descarta. No ser tenido en cuenta para nada representa una pobreza tal que colinda, prácticamente, con la **defunción social**,

con el no ser. Los hijos de nadie se hallan, socialmente, en esta colindancia.. Pues bien, a estos seres apenas existentes, Margarita los hace existir, les da ser, los significa, les da cabida en el **espacio fundamental** del ser humano, que es el **espacio del lenguaje**. Con su poemario ha hecho que Los hijos de nadie existan para todos los que lo lean.

Hay algo más profundo aún en Los hijos de nadie: se vislumbra una mentalidad caritativa. Personalmente, siempre he creído y sigo creyendo que el sentimiento de misericordia procede de una clarividencia superior de la condición humana y de la vida. Todos podemos darnos el lujo de hacer de vez en cuando algunas caridades. Lo realmente difícil es tener una

**mentalidad caritativa**. Margarita registra en sus versos una realidad que le obsede y a la que describe como una "**presencia poderosa**". Es una realidad ante la que se siente pobre y pequeña. Es decir, se siente como la realidad misma que compadece. Le ocurre así porque la aborda desde una **actitud de empatía**. Está del lado de **los hijos de nadie**. Y, al estar de ese lado, está en el bando de los que no se equivocan, de los que han elegido bien: **del lado del Maestro**.

**D**esde otro punto de vista, estamos ante un libro sencillo, pero profundo. Lo es porque está escrito desde las profundidades del ser y del existir; profundidades, en este caso, llenas de luz. En él descubrimos varias **razones** luminosas. **Primera**, la de la **sabiduría del sufrimiento** que, como se sabe, posee la diacrítica virtualidad de hacer madurar o de pudrir al que lo padece. A esta sabiduría la bautizamos con el sobrenombre de **patética o teoría patética del conocimiento**. En el poemario se formula con bastante nitidez en el "El árbol del dolor", poema breve, quizá el más breve del conjunto, y que se puede interpretar como un autorretrato metafórico. Dice en él la hablante:

*...Condolencia del sufrimiento humano desde la esperanza.*

**empírica y del ajuste al engranaje del progreso, que por saber no saben ni dónde tienen los pies.**

Pero, ante la **mafia de la inteligencia**, hay que tener bien clara algunas cosas. He aquí tres de ellas:

**Primera:** Que los verdaderos enajenados son los que se apartan de lo específicamente humano -la inteligencia dialógica- y que para resolver los conflictos de la especie optan por lo que ésta tiene de menos humano: **la mens demencial.**

**Segunda:** Que toda inversión en armamentos es una inversión contra **la especie** y contra su **habitat**, porque está destinada, inevitablemente, a la destrucción de la una y de la otra. Quiérase o no, los inmensos arsenales de armas nucleares y bacteriológicas son **el potencial más incivilizador** que posee el mundo; un potencial que, paradójicamente, lo han posibilitado y producido **las supuestas naciones más civilizadas.**

**Tercera:** Que **la inversión en armamentos** constituye, sin ningún género de duda, no sólo la inversión más nociva contra la especie y contra la naturaleza, sino **la más repugnante.** Es humanamente repugnante, por ejemplo, saber que gran parte de los territorios donde se han producido guerras en los últimos 30 años, es decir, miles y miles de kilómetros cuadrados, están, materiamente, **sembrados de minas**, de cientos de miles de minas mutiladoras y mortíferas, y que miles y miles de personas inocentes han perdido y siguen perdiendo sus pies, o sus manos o sus ojos o la vida por esa **siembra diabólica.** No me extraña que la autora de Los hijos de nadie, grite dolida por tanto absurdo y por tanta **inteligencia mafiosa:**

Si esto es ser humano,  
¡prefiero otra raza!

Yo atisbo, a la luz de este poemario, la raza que su autora prefiere: la del genial **superhombre** que, en su libro El Idiota, propuso hace ya más de un siglo, el gran Dostoiewski: la

raza del príncipe León Nicolaiovicht Muichkine, personaje jesucristico y modelo de la verdadera **hominización o suprahombria.** Personalmente, creo que una de las alternativas fundamentales de nuestra especie es la que se establece, de forma implícita, entre las proposiciones básicas de El superhombre, de Nietzsche y las de El Idiota dostoiewskiano. A mi juicio, la autora de Los hijos de nadie se inscribe en la fe del segundo, que es la misma que enarbola Alioscha Karamazov frente a su hermano Iván; aquel Alioscha que pide perdón a los pájaros, ¡tan inocentes!, por haber afeado su mundo con su conducta. Ha sido el poema titulado "No me hables de guerra" el que me ha traído a la memoria y a la conciencia la figura seráfica del menor de Los hermanos Karamazov. Dice en él la poeta:

No me hables de guerra  
ni de filas  
de dolor hecho carne desmenbrada  
ni de ojos de peces  
sin memoria o sentido  
insertados como cuentas azules  
en rostros de ángeles heridos  
ni del fuego que mata  
con pedradas de hiel y de vinagre  
ni de manos tatuadas  
con siluetas  
de otras manos más grandes  
(de hierro y de combate).  
Déjame conversar con los árboles.  
Los pajaros que anidan en sus ramas  
¡no torturan a nadie!.

(23-III-1999. Guerra de Kosovo)

**P**ero el llamado **homo sapiens**, sí tortura, sí envilece, sí aniquila. ¿Por qué? Porque no se lo ha educado eficazmente para **la verdadera cultura**, que es la de la **convivencia.** Mientras el hombre no logre entenderse **humanamente**, es decir, mediante la facultad que constituye lo más específico de su ser, que es la **inteligencia**

**dialógica**, la llamada humanidad no será más que un termitero, y vivirá en un "agón" sucesivo de hostilidades, en un continuo afán de prerrogativas y de prepotencias humilladoras. Y, desde luego, cuanto más se recurra a la fuerza de las armas para solventar los conflictos, tanto más infrahumano y retrógrado se tornará. Por eso, una de las tareas primordiales, en esta era de la **globalización**, debería ser, al par de la globalización de la riqueza, la de la justicia, de modo que los genocidas de cualquier rincón del mundo no queden impunes. Y al par de esto, debería globalizarse una nueva **paideia** que propiciara el **sinfronismo** orteguiano, es decir, la máxima convergencia posible entre las culturas, de modo que, por el fomento de las semejanzas, se incrementaran los nexos y se diluyeran las diferencias que originan la xenofobia, el discrimen y el miedo, que no son más que manifestaciones de subdesarrollo antropológico, esto es, de infrahumanidad. Hoy día, los medios de comunicación, o sea, el llamado **espacio cibernético**, ha convertido el **globo** terráqueo en un **espacio doméstico**, apto como nunca para la **siembra global de una cultura de convivencia: la cultura de los grandes valores humanos que nos son inherentes a todos, por ser todos partícipes de la misma naturaleza. Una cultura que resalte, sobre todo, "el sentido del tú", la otredad, el altruísmo.**

¿Será esto posible? ¿Será sólo el sueño de los "ilusos" utopistas? No lo sé. Hace algunos años, bastantes ya, yo era un lector entusiasmado de Pierre Teilhard de Chardin, un jesuita antropólogo que dió mucho que hablar en las décadas del 1950-1960. Yo me había animado, en aquella facultad jesuítica de Salamanca, a hacer mi tesis de Licenciatura, sobre su evolucionismo antropológico, desde el punto de vista de la educación. Pero ocurrió que Pierre Teilhard de Chardin fue tajantemente prohibido por la autoridad suprema de la Orden. Y tuve que cambiar de tema. Sin embargo, su fe gozosa en la "planetización" y su visión del "porvenir del hombre", ya habían dejado en mí la huella de la esperanza antropológica. No obstante, en 1992,

justamente en el Día de la Hispanidad, me ocurrió algo que colinda espiritualmente con ese angustioso "prefiero ser de otra raza", del texto de Margarita. Me sucedió, digo, que me puse a leer, en su original, la Bucólica IV de Virgilio; aquella en la que el vate presagia, de acuerdo con el vaticinio de la Sibila de Cumas, la llegada de un "ordo novus" al mundo y de una "nueva progenie"; de una "gens aurea" que cambiaría el rumbo de la historia. Eran aquellos los días de la Guerra del Golfo Pérsico, y de Bosnia Herzegovina, y del genocidio de los **tutsis** y de los **utus** en Ruanda, y de sus ríos llenos de cadáveres y de pobres, pobrísimas gentes mutiladas de manos o de pies por todos los caminos. Y de pronto, no pude seguir leyendo. De pronto, el gran poema de Virgilio, síntesis de las utopías más hermosas del Imperio Romano, me pareció una estafa, una burla procaz y mentirosa, una farsa cruel y de mal gusto, una gran bufonada... Y cerré el libro. Lo cerré frustrado. No obstante, desde la misma frustración y pena, dije muy hacia adentro de mí mismo, como para que me oyera el alma: ¡Viva Virgilio! Podía más el sentimiento de esperanza que el de frustración... Y aposté una vez más y para siempre por los pacifistas, y por los objetores de conciencia, y por los desobedientes **civiles**, y por los socializantes, y por los ecologistas, y por los defensores y protectores de todos los derechos, y por todos los **ilusos** y los idiotas al estilo del dostoiéwkiiano León Nicolaievitch Muichkine. Y hoy apuesto por ti, Margarita, y por esa otra raza que buscas o que sueñas como la soñó Virgilio. Apuesto por el trasfondo antropológico de Los hijos de nadie. ¡Y por que no muera nunca - ¡nunca! - la utopía.

#### NOTAS

1.- Cfr. Julia García Baldasarre, "Jorge Luis Borges", Opiniones hispanoamericanas, Agosto 1777, n.14.p.55

2.- Eduardo Avilés Ramirez, "Desde París: Ideas estéticas de Pío Baroja", Puerto Rico Ilustrado, San Juan Puerto Rico, Año XXVII, Septiembre, 1937, m.1434, p.9